

Simposio de APdeBA - año 2017-

“El lenguaje de la pasión “ - Inés Vidal

- Introducción

Celebro la elección del tema del simposio de este año, el Amor, por muchas razones. Enlaza con discusiones de gran interés actual dentro del pensamiento psicoanalítico .

Hablar del amor y de la sexualidad subrayan la unidad cuerpo-mente , pulsión-objeto, como un todo indisoluble . Destaca el lugar de los afectos frente a ciertas voces excesivamente reductoras y disociativas que en su momento llevaron a desconocer su papel central en la vida psíquica. Así mismo resalta la pregnancia de las nociones de intersubjetividad y de vínculo como fundantes para la construcción de la identidad.

También, en ésta época de ampliación del campo de la clínica psicoanalítica más allá de las neurosis, discutir sobre los estados amorosos va a permitir avanzar sobre los niveles pasionales-pulsionales del afecto y sobre aquellos niveles de simbolización más primarios en los que afecto y representación resultarían indistinguibles.

Por último señalaría muy especialmente, desde el interés en la dimensión terapéutica del psicoanálisis, que el despliegue de la capacidad de amar nos remite al núcleo vital de la vida psíquica . Como Freud señaló , amar sería el mejor camino para alcanzar el bienestar , aunque también potencialmente sea fuente de nuestros mayores infortunios frente a las desilusiones o pérdidas.

Christian David, autor muy frecuentemente citado en los estudios psicoanalíticos sobre el amor, lo describe fenomenológicamente como “una constelación dinámica de sensaciones, de deseos, de fantasías y de afectos, conscientes e

inconscientes.... Modifican por un tiempo el conjunto de la organización personal y se traducen en una disposición irresistible a constituir al objeto elegido en centro y fuente de toda satisfacción, de todo bienestar, movilizándolo lo esencial de los recursos energéticos. Esta metamorfosis no se puede cumplir sino bajo la condición de una disponibilidad pre-existente de la sensibilidad, también de una cierta espera o tensión y de un cierto grado de riqueza potencial del funcionamiento psíquico. Un cambio impactante del sentimiento de sí mismo, del cuerpo, del mundo percibido. Un halo de inefable que escapa a toda explicación racional. Algo de enigmático que lo asemeja a la hipnosis.”

La riqueza de esta descripción despliega la importancia y la complejidad de la trama emocional puesta en juego en los estados amorosos.

Aunque el amor no pueda ser volcado dentro de una categoría metapsicológica, como lo son la pulsión o el deseo, sí podrá ser abordado a partir de un entramado de múltiples conceptos psicoanalíticos. En el amor se entretrejen en filigranas las nociones de narcisismo e investimento objetal, de regresión e integración, de pulsión, de deseo y de afecto así como de repetición, transferencia y encuentro.

– Según Freud todas las formas del amor, entre las cuales el amor sexual constituye la referencia última, serían partes de un mismo conjunto de tendencias. Todo estado amoroso remite, bajo diferentes ropajes, a la fuerza de la libido. Pero Eros no sólo es “único” y omnipresente tras sus diferentes máscaras, también le es intrínseca a su naturaleza la tendencia a la unificación.

Junto a esta omnipresencia contrasta la condición de singularidad del amor: en cada ser el amor cristalizará como una mezcla única de sentimientos, de actos y de paroxismos pasionales signados por su propia historia.

En “Introducción al narcisismo” Freud describe como el yo, en el movimiento de investir al objeto amoroso idealizado se vacía de su libido narcisista. El super-yo pierde parte de su fuerza de origen, se aflojan las represiones y resurgen las pulsiones parciales. Emerge lo pulsional de los estados amorosos. Las pasiones

desbordan el primado de lo genital y conducen a la reaparición de aquello que, por lo habitual estaría contenido ,desde los fantasmas arcaicos hasta los deseos edípicos.

Cuanto mas se humaniza la sexualidad mas comporta una dimensión “perversa”, no dicho aquí en referencia a una finalidad destructiva sino en cuanto a pulsiones de fines no inhibidos. No existiría el amor sin la presencia de las tendencias sexuales libres y polimorfas, pero tampoco existe sin una al menos parcial unificación a partir de la represión y/o desvío de sus fines primeros. una amalgama de ternura y pulsiones en acción.

Las paradojas del amor

Como bien lo describe Cournut , los estados amorosos aparecen atravesados por múltiples paradojas (Cournut, 1996). En mis reflexiones previas a redactar este escrito me sorprendí reiteradamente atraída por el análisis de las contradicciones y de los mandatos contrapuestos que atraviesan y determinan los estados amorosos. En parte esta observación pareciera un hecho evidente e ineludible, en la medida en que simplemente refleje la ambigüedad o la ambivalencia inherente a todos los vínculos humanos. Pero entiendo que va más allá. Que el ubicarnos por fuera de toda falsa antinomia entre mundo interno y mundo externo, entre individuo y cultura , nos permite pensar en las relaciones amorosas desde su conflictiva propia pero también desde su inmersión en los valores sociales contrapuestos y en las contradicciones propias a cada momento histórico.

Una primera paradoja de los estados amorosos sería cómo el amor y el goce pasional son en sí mismos antitéticos pero a la vez indisociables. En ellos se conjugan imágenes de expansión junto a otras de desvanecimiento del yo El amor buscaría la confirmación del si mismo nacida de la certeza de ser amado y de la apropiación de ese universo de súbito descubierto. El goce , por el contrario, pareciera disolver al yo. Se confrontarían así las tendencias de Eros a la unidad , al fortalecimiento de la identidad y de sus límites, con las explosiones del empuje libidinal que avanza borrando los límites del yo.

Aún más, los sentimientos amorosos se complacen y exacerban en la recreación imaginaria y en la espera del objeto amado . Por el contrario el goce de la pasión reclama la inmediatez de una descarga liberadora , a la vez que invasora, del psiquismo. En su climax, el paroxismo de un orgasmo ,sobrepasa la capacidad de ligadura , las posibilidades de unión entre representación y afecto . Cuerpo y mente son desbordados por una excitación de la que no quedaran representaciones, sólo percepciones , cualidades o detalles aislados Se desdibujan las referencias de espacio y de tiempo . Despierta una vivencia de memoria suspendida equiparable al impacto de un trauma que fisura la unidad narcisística.

En palabras de Cournout : “Los sentimientos estan plenos de representaciones y de afectos cualificantes , poblados de palabras. Se dicen, se recitan, se cantan, se subliman. El sentido domestica a la fuerza.

El goce, por su parte, es totalmente salvaje. Aún en sus formas sutiles es ciego y obstinado; es lo cuantitativo al estado puro, sin otras palabras que las crudas y esenciales. Es la fuerza imperativa la que hace sentido”.

Cabe replantear si esta dimensión del goce puede ser comprendida sólo en términos de desintrincación pulsional o si corresponde aquí subrayar fundamentalmente su naturaleza generatriz y creativa. En este caso , estaríamos hablando de un movimiento de desvanecimiento del yo que ,a través de esa inmersión gozosa en vivencias de plenitud y de desdiferenciación regresivas , avanzaría hacia un renacer diferente.

-Exigencias libidinales versus necesidades narcisísticas

En el amor se conjugan el deseo de amar y el de ser amado con la búsqueda de reafirmación del ser y del tener . Vemos una intensa movilización de toda la organización psíquica dentro de un verdadero juego de alternancias, de un va y viene entre el cuerpo, el sujeto y el objeto. De allí las distintas configuraciones y las oscilaciones contrapuestas entre el narcisismo y la objetalización .

El psicoanálisis nos revela que cuando creemos amar en realidad perseguimos un reflejo. Sólo amaríamos a una imagen desplazada de nosotros mismos o al estado emocional en que nos sumerge el amor.

Pero también comprobamos que la capacidad de amar opera una metamorfosis del yo. Su dinamismo subvierte la economía narcisística y llega a romper su coraza que, a la vez que nos defiende, nos aleja de los objetos. Aquí Eros muestra nuevamente su potencia disruptiva y liberadora, su capacidad de desligar. En su avance produce un vaciamiento del Yo, un derrame de la libido narcisística sobre el objeto idealizado.

¿Será este derrame un freno al narcisismo o se trata sólo de un rodeo dirigido a satisfacerlo a través de la exaltación del si-mismo en la fusión con el objeto, un narcisismo de a dos? ¿Será realmente el narcisismo el comienzo y el fin de toda búsqueda amorosa ?.

Personalmente no lo considero así. Pienso que el ser humano está movido por una energía que lo incita, desde sus inicios, al investimento objetal. Una fuerza vital indiferenciada en búsqueda de su representación- realización.

La pulsión es esa fuerza que surge desde las fronteras del cuerpo y pone al ser en movimiento. La vida, o el deseo de vivir, sería una persistencia en esa búsqueda, como "el fluir de un río interno que persevera". A partir del encuentro, la pulsión crea al objeto y, a su vez, es revelada por éste. Quedan de inicio unidas la aparición de la pulsión y la presencia del objeto. Se trataría, en términos de Green, de la función objetalizante de la pulsión. Estamos forzados, impulsados, a investir a los objetos. No tenemos elección en términos del amor- odio.

Freud, en "Psicología de las masas y análisis del yo", describe como el desarrollo del ser humano sigue, desde el nacimiento, una ley de diferenciación y separación progresivas que, a la vez que nos impone la soledad, será fuente del anhelo perdurable de un retorno a la completud originaria. De allí que el encuentro con el objeto de amor sea considerado siempre como un reencuentro.

Pero, no por ello dejaría de ser igualmente una creación donde la repetición se conjuga con la innovación. Junto a las huellas originarias surge en el encuentro la presencia de lo nuevo a ser descubierto y modelado; suceden cosas no acaecidas antes y que por lo tanto no podrían ser transferidas. El amor tendría una potencialidad restauradora del yo pero también creadora que trasciende las meras vivencias fusionales o del placer sexual alcanzado. Las vivencias de desestructuración, potencialmente angustiantes, son también condición necesaria para una subsecuente re-personalización vital. La movilización pulsional favorece una plasticidad que alimenta el flujo de energía y el acuerdo entre las instancias de la personalidad. La unión del yo con el ideal del yo conduce a estados de elación, de alegría de sí, de liberación de los sentimientos de culpa. Conduce a vivencias de plenitud de existir y renacimiento. Intensifica la capacidad subjetiva e interpersonal de ilusión, de juego y de júbilo.

Si bien los desbordes pulsionales pueden lindar con la psicopatología, también la incapacidad de amar sería un signo de fallas en el funcionamiento psíquico, por lo menos del miedo al sufrimiento. Vivir la plenitud de una exaltación amorosa requiere contar con recursos y plasticidad psíquica. Estaríamos aquí ante la dimensión potencialmente vital y creadora de la exaltación y el desborde afectivo de un Eros primordial.

En la fusión amorosa “la sombra del objeto” produciría, en oposición a lo que sucede en los estados de duelo, una elación del Yo. Mientras el trabajo del duelo conduce a una introversión, el reencuentro amoroso intensifica una extroversión expansiva, aunque predominantemente selectiva.

Los condicionamientos desde la cultura

En cada cultura, y según las épocas y los contextos, el impulso amoroso encuentra y recrea diferentes escenarios y libretos que alimentan nuestras fantasías y condicionan nuestras experiencias.

Para ejemplificar estos efectos de la cultura me serviré de un fenómeno clínico descrito por Christian David bajo el nombre de “perversión afectiva” y que, según este autor, estaría presente ,en diferente medida , en todo estado amoroso .

David define como perversión afectiva a aquellas experiencias en las que se sobrevalora la vertiente psíquica de la pulsión a partir de la erotización de la capacidad de pensar y de la búsqueda de placer a través del despliegue de la fantasía . Priorizan la consumación afectiva en detrimento de la satisfacción física .La idealización y la inhibición de la pulsión en cuanto a realización de sus fines, conducen en estos estados a un desplazamiento del deseo y a la interiorización de una parte importante del placer sexual. El deseo amoroso no tiende tanto a la realización del acto sexual como a la realización de un gozo afectivo. (David, 1971) Aquí el deseo , coaptado dentro de una autosuficiencia narcisística no daría lugar a un movimiento hacia el otro en su real alteridad. Deviene “una erotización de los sentimientos , una ensoñación dentro de los deseos sin búsqueda efectiva de su realización” (Bouchard, 1996)

El ejemplo más cumplido estaría dado por los amores platónicos como sería el amor cortes, ideal surgido en la Francia del siglo XII y que continúa parcialmente vigente. .

Pero , siguiendo las observaciones de Jadoulle , vemos como la perversión afectiva resurge en nuestra sociedad actual -marcada por la revolución en las comunicaciones- bajo la forma de los encuentros afectivos virtuales. Estos intercambios a través de Internet, cada vez más frecuentes , crean una proximidad imaginaria, desencarnada. La virtualidad así usada sería una forma de evasión, de protección, que permite una realización en lo imaginario; un mundo sin realidad , un espacio suspendido.

A siglos de distancia estas dos formas de “perversión afectiva” – el amor cortes y el amor cibernético- funcionarían bajo los mismos principios y darían lugar a las mismas capturas engañosas.

Horizontes y límites del amor en la pareja

El preguntarnos sobre la condición de posibilidad de un vínculo amoroso armónico y perdurable en el tiempo nos interroga , en realidad , sobre la condición humana.

¿Será o no factible el crear , o más bien debiéramos decir el recrear de modo sostenido , formas satisfactorias de vida dentro de un vínculo con otro?

- Como analistas sólo podemos dar cuenta de cómo el amor sexual conjuga, en distinta medida y bajo diferentes formas, el resurgir de lo infantil con el reconocimiento de la alteridad, de cómo coexisten en él el egoísmo con el deseo altruista de trascender los límites del sí-mismo. Los vínculos se entretajan en el tiempo atravesados por sentimientos contrapuestos de reconocimiento y de dominio. Las relaciones de pareja muestran claramente la dualidad entre los deseos de trascender más allá de nosotros mismos y la evitación de los encuentros frente a las incertidumbres nacidas de la entrega. Nadie puede realmente predecir qué será de lo que ahora sí es. El otro de la pareja está fuera de nuestro control . Necesitamos su reconocimiento para sentir que existimos pero no es fácil de soportar la ausencia de certezas.

Una fuente esencial de satisfacción para la pareja giraría en torno a su posibilidad de crear proyectos dentro de una expectativa de futuro compartido. Estos proyectos nos hablan de la eterna, y siempre inalcanzable, búsqueda de certezas. El placer reside aquí en la vivencia de compromiso mutuo, en el poder construir juntos un destino aún inexplorado.

Es parte del contrato fundante de una pareja el reconocimiento de esa necesidad de un otro de quien recibir ayuda y a quien también poder ayudar , un otro con quien compartir proyectos de vida y también junto a quien enfrentar lo real del sufrimiento y de la muerte .

La tensión surge del choque entre estas necesidades de unión con las de independencia y de realización de proyectos personales. El desarrollo y la afirmación de la individualidad, igualmente necesarios para alcanzar la

satisfacción de cada miembro de la pareja, rivalizarán por lograr su espacio junto a los proyectos compartidos ,con los inevitables conflictos y duelos.

Hoy el éxito de una pareja se mide desde la satisfacción personal de cada uno y de ambos miembros entre sí. Los dos términos,,satisfacción y estabilidad , no van necesariamente de la mano .Sabemos que en la pareja tradicional , por el contrario , primaba el criterio de estabilidad. La pareja exitosa era la que sobrevivía en el tiempo.

La permanencia actual de los valores del amor romántico, de la posibilidad de elección de la pareja, ya no implica necesariamente la certeza de una continuidad. Entre la estabilidad y la satisfacción, la balanza se inclina progresivamente a priorizar esta última.

Los discursos actuales sobre la pareja no nos ofrecen modelos identificatorios que sirvan como base de sustentación consensuada. Es una época de liberación y a la vez de indiferenciación , dentro de un magma cultural cambiante .A la vez que abre el acceso a la diversidad nos requiere el esfuerzo emocional de construcción de una singularidad ,por fuera de caminos preestablecidos , dentro una variedad cuasi infinita de modelos posibles.

La armonía en la pareja es sólo concebible a partir de un equilibrio dinámico y a través de la recreación permanente de sus pactos fundantes.

El desafío continuado pareciera centrarse en el poder situar los puntos de ruptura para desde allí restaurar un nuevo círculo de reconocimiento y cuidados. Crisis y recreación son oscilaciones constantes en toda relación humana La fuente del movimiento vital sería el lograr renovar el propósito creador y poder mantenernos fieles a sus búsquedas.

Es probablemente bajo estas condiciones que un movimiento amoroso podrá perdurar, jalonado de momentos de reactivación pulsional, y de tiempos de ternura , junto a crisis y latencias. Las formas de equilibrio y placer logrados variaran de acuerdo a la singularidad de cada pareja ,tanto a nivel de las satisfacciones eróticas buscadas

como de los suministros narcisistas mutuos, alimentados en el intercambio de gustos y valores compartidos.

Para concluir.

Los nuevos modos de convivencia , si bien transitan por fuera de los carriles tradicionales, parecieran expresar la misma búsqueda de un encuentro como superador de la sola realización individual. A través de los tiempos, y más allá de la edad y del género, resurgen las mismas emociones, necesidades y deseos sexuales, como búsquedas inherentes a la condición humana.

Esta búsqueda es una apuesta a las potencialidades creadoras y reparadoras del amor.

Palabras Claves : amor – pasión – orgasmo – Eros

Bibliografía :

AISESTEIN, M., 1996. "Sur l'amour et la passion, quelques questions ouvertes", *Revue française de psychanalyse*, 3, 60, pag. 849-856.

BONNET, G. 1999 " « Perversion affective et perversion sexuelle. Les quatre états de l'affect" . 1, 63, pags. 27-42

.BOUCHARD, C. 1996. "Amour, langage, sublimation », *Revue française de psychanalyse*, 3, pag. 765-777.

COURNUT, J., 1996. "Les paradoxes de l'amour", *Revue française de psychanalyse*, 3, pag. 713-733.

DAVID, C. , 1966, " Reflexions metapsychologiques concernant l'état amoureux", *Revue française de psychanalyse*, 3, pag. 195-225.

1975 "La perversion afectiva" En: La sexualidad perversa. Robert Barande comp. Buenos Aires : Granica, .pag. 135-158

1996. « Post-scriptum à "L'état amoureux" », *Revue française de psychanalyse*, 3, pag. 633-642.

2011 "Estado amoroso y trabajo de duelo". *Revue française psychosomatique* , N° 40

Freud,S., 1914,“ Introducción al narcisismo” , SE, Vol. XIV

1922,“Psicología de las masas y análisis del yo”, SE Vol. XVIII

Green,A.,1972, “Pasiones y destinos de las pasiones”. En: De locuras privadas”.Amorrortu, Buenos Aires. 1990

Jadoulle, Vincent, 2004 , “Quelques enjeux inconscients de l'état amoureux”
Cliniques méditerranéennes .1 , 69.pags.127-138